



MEMORIAS

DEL ABUELO VICENTE

CAPITULO XVII DE MONTERIA

(En este capítulo el Sr. Noblejas nos relata sus experiencias cinegéticas en una montería; no fueron muy gratificantes ya que suponían un esfuerzo físico excesivo por lo quebrado del terreno en el que debían buscar y abatir las piezas. En esta modalidad se acompañaban de cierto número de colaboradores para ojear y abatir las reses. Escuchemos):

"En una ocasión estuvo hospedado en casa de Manolo Terriza, el "Pulido", un hijo del tío Santos (de Los Cortijos), y nos invitó a una cacería de reses en donde sabía que había muchas y nos divertiríamos; le prometimos ir y para esto nos reunimos unos cuantos a jugar al tute en el Casino, con el propósito de juntar fondos para los gastos de la cacería. Cada tarde nos reuníamos en una casa y cada juego ingresaba en el fondo, cinco céntimos el que perdía. Como era para el fondo se jugaban solos que ni lo parecían; y ésto unido a que siempre merendábamos algo, pasamos cuatro meses que duró la meta que nos divertimos más que en la expedición, pues con los incidentes del juego mezclábamos las ilusiones de las reses que cada uno íbamos a matar y las excelencias de la merienda entre amigos. Cuando reunimos 700 pesetas organizamos la expedición en la que nos acompañaron Emilio Lozano y mi tío Gabriel, que no habían jugado por lo que tuvieron que ingresar su parte proporcional del dinero.

El día de la Purísima, 8 de diciembre, salimos para Los Cortijos Emilio Lozano, Gabriel Pinilla, Lorenzo Jorge, Manolo Pinilla, Manuel Terriza, Ramón Gigante, Victoriano Moreno y yo. Cuando llegamos nos tenían preparada la cena a base de caza y cerdo, y cama redonda en casa del alcalde ("Patarra"). En cuanto amaneció se tocaron las cuernas y se dispararon las salvas anunciando cacería y se organizó la expedición, de la que formaron parte todos los cortijeros que aceptaron las bases propuestas por "Patarra" y que consistían en darles nosotros vino, tabaco y las comidas calientes (el almuerzo y la cena), y de su cuenta el pan y el fiambre del mediodía, y como sueldo o jornal la parte de caza que les correspondiera, comprometiéndonos nosotros a comprarles toda la carne al precio de 10 pesetas arroba...

Salimos de Los Cortijos a la sierra unos 60 cazadores y durante los dos primeros días no vimos pelo; por la noche se reunieron unos cuantos y acordaron pedirnos jornal pues si no matábamos caza nos quedaríamos sin comer. Les contestamos que el mal era para todos y que no íbamos a aumentar gastos para luego no divertirnos, y en vista de esto se volvieron a Los

Cortijos unos 20. Los demás continuaron la cacería y aquella noche los que salieron a encamar volvieron diciendo que habían encamado un verraco. Se dispuso el ojeo y le entró a mi tío Gabriel... le tiró atravesando el disparo a la pieza: aquella noche se celebró el haber cobrado res y al jaleo acudieron los vaqueros de reses bravas de la ganadería de Pereda que estaba cerca, así que unos por la juerga y otros por la proximidad de los toros, aquella noche hicimos pocas legañas. Cuando volvieron los que habían ido a encamar, dijeron que habían visto reses en diversos sitios, y como dice el refrán: "res encamada muerta o errada", todos salimos con ilusión de pasar un buen día; en el primer ojeo, aunque se tiraron varias reses solo se cobró una cierva. En el segundo ojeo se tiraron varios errados, pero se cobró un ciervo que pesó 7 arrobas.

Aquel era el último día de la montería, y por la noche volvimos a Los Cortijos tirando salvas en señal de que habíamos muerto caza. Los que se volvieron vinieron a disculparse y ver las reses cobradas, pues no lo creían y todos se lamentaban de haberse reído de los demás. Se pesaron las reses, se abonó a cada uno su parte y, al día siguiente, salimos para Daimiel donde nos esperaban nuestras respectivas familias, con el cerdo preparado para hacer la matanza y embutidos con la carne de venado; en mi casa salieron tan acertados que aunque dijeron que con el tiempo se pondrían duros con esta carne de ciervo a nosotros, que nos duraron mucho, cada día que pasaba nos parecían mejores. De aquella matanza nos quedó un eterno recuerdo.

JESUALDO SANCHEZ BUSTOS



FRAMARCO S.L.

Embutidos de calidad

FABRICA DE EMBUTIDOS

c/. CALIXTO HORNERO, 28
Telf. y Fax: 85 19 43

DAIMIEL
(Ciudad Real)